

Entre los más excepcionales testigos de finales del siglo XIX y casi primera mitad del XX, se cuenta, indudablemente, Stefan Zweig. De esto se tuvo cumplida noticia cuando en 1986, «Editorial Juventud» publicó el impresionante libro titulado «El mundo de ayer», obra póstuma del autor «Amok». Pero, igual que otros grandes autores de su generación, Zweig pasó al purgatorio literario al que estúpidamente se suele condenar a los autores famosos y que llegan a ser incluso justamente populares, como es el caso de este gran narrador austriaco. Por fortuna, se está rescantando a Zweig, al cual las nuevas generaciones apenas si conocen. Este magnífico editor que es Jaume Vallcorba Plana, en su colección «El Alcantilado» recupera textos como «La lucha contra el demonio», «Veinticuatro horas en la vida de una mujer», «Novela de ajedrez», «La embriaguez de la metamorfosis» y sobre todo «El mundo de ayer», esta autobiografía escrita en Brasil un año antes de que el autor pusiera fin a su vida.

«Memorias de un europeo» se subtítulo la obra, traducida por J. Fontcuberta y A. Orzések. El magistral escritor judío, condición, ésta, que tanto le afectó cuando Hitler invade Austria y posteriormente, nos legó un testamento aleccionador y sereno. Escritor desde la desposesión radical de su mundo, en un exilio que no pudo superar cuando contaba 61 años, y tanto y tan bueno aún podía escribir. Su obra se hizo universal en todo el mundo culto. Su visión y vivencia de Europa y del humanismo siguen siendo ejemplares, y tiene que estar en lo básico de

ENRIQUE BADOSA

Las memorias de un gran europeo

«El magistral escritor judío Stefan

Zweig nos legó un testamento

aleccionador y sereno»

todo europeísmo que quiera trascender lo exclusivamente economicista.

Stefan Zweig bien podría ser titulado Padre de Europa, como otros compañeros de generación que igual sufrieron en su carne o en su espíritu, la barbarie totalitaria del tan desgraciado siglo XX. En las más de 500 páginas de «El mundo de ayer», el lector maduro en años revivirá tiempos protagonizados por hombres como Rilke, Rolland, Shaw, Joyce, Valéry, Bartok, Ravel, Lydwing, Strauss, Verhaeren, entre otras muchas celebridades, y por supuesto el mismo Zweig, que gozó de

VOZ DE CATALUÑA

Passeig de Gràcia, núm. 84

08008 Barcelona:

☎ Telefax: 932 154 448

e-mail: voz@abc.es

la amistad y el respeto intelectual y literario de casi todos los grandes en el espíritu. También, claro, el protagonismo nefasto de los dictadores que para qué repetir su nombre. Una Primera y una Segunda Guerras Mundiales. Europa logró renacer de la Primera porque aún no se habían perdido los grandes valores del humanismo.

La Segunda fue catastrófica para los cuerpos, y también para las almas. No sólo intervinieron los cañones, sino el más brutal autoritarismo. Convertido en «judío errante», apátrida, su obra prohibida en Austria y Alemania, perdidos sus bienes materiales y los espirituales: biblioteca, cuadros, etcétera, el autor de «Los ojos del hermano eterno» se refugia en Brasil, y acepta que ya no puede más.

El gran biógrafo -Fouché, María Antonieta, Holderlin, Nietzsche,...- tal vez nunca pensó en su autobiografía. Se vio obligado a escribirla de modo testamentario. Lo hizo con la gran tensión estilística y con la también estilística claridad que tanta fama y gloria le dieron. Serenas, muy serenas -y por esto más conmovedoras- las páginas últimas de su obra. Serenas en el dolor y en la necesidad de alertar acerca de lo bestial de los últimos días de su vida. Una advertencia y a la vez un canto de esperanza, este libro que debe estar en la biblioteca de canto de todo aquel que, ahora, siga creyendo en la necesidad de una Europa que sobre todo lo sea por el espíritu, por la cultura.

Hoy cuando tanto priva la necia suposición de que somos el ombligo de la Historia, de que por mor de la técnica todo empieza con nosotros, se hace muy obligada la lectura de «El mundo de ayer». Zweig nos muestra la parte de este mundo que debemos continuar, y dolorosamente nos indica qué parte estamos obligados a detestar y a que no vuelva a producirse nunca: por esto, es muy de agradecer que Jaume Vallcorba Plana haya reeditado «El mundo de ayer», un verdadero y bello acto de humanismo europeísta.